

# *La Salud*

(Por Eruch Jessawala)

“HAGAN LO MEJOR QUE PUEDAN, Y LOS RESULTADOS DÉJENSELOS A BABA.”

¿Cuántas veces han escuchado esto? ¿Pero qué significa? ¿Creen que por sólo haber hecho lo mejor posible no habrá dificultades y todo se allanará? De ninguna manera. A veces, a pesar de los mejores esfuerzos que ustedes hagan, y a pesar de sus mejores intenciones, los resultados no serán los que ustedes quieran. Es fácil decir que dejen los resultados en manos de Baba, pero no es broma que ustedes hagan esto en sus vidas. Permítanme darles algunos ejemplos de nuestra vida con Baba.

Considerábamos que era nuestro deber atender el bienestar físico de Baba. Cualquiera que fuera el trabajo realizado por Baba en los planos internos y cualquiera que fuera el trabajo espiritual de Baba, nosotros no teníamos nada que ver con eso. Tal vez inconscientemente ayudábamos a Baba obedeciéndolo, pero sin que comprendiéramos lo que Él estaba realizando en un nivel espiritual o cómo lo estaba haciendo. No éramos gente preparada para esas cosas.

Lo que podíamos hacer, y lo que hacíamos, era atender los asuntos prácticos, las obligaciones propias de este mundo. Y una de ellas era procurar que el cuerpo físico de Avatar Meher Baba estuviera protegido y bien cuidado. A decir verdad, Baba no necesitaba nuestra ayuda, pero nos daba la oportunidad de creer que estábamos haciendo algo por Él. Su compasión nos daba margen para creer que le estábamos prestando un servicio. Sin embargo, una y otra vez nos entusiasmábamos muchísimo al atender el bienestar de Baba, y terminábamos causándole dolor.

Como tal vez ustedes lo han oído, Baba perdió su dentadura siendo muy joven. Algunos dicen que se debió a que se le aflojó en la época en la que se golpeaba la cabeza contra el piso. Sea lo que fuere, perdió algunos dientes siendo joven y, a pesar de los mejores cuidados que pudimos procurarle, al final los perdió todos. Eso fue antes de la Nueva Vida. Baba era siempre impaciente por la comida, impaciente por el tiempo que se perdía en comer, y por eso tendía a comer muy rápidamente. Como resultado de todo esto sufría molestias estomacales. Los médicos creían que Baba debía usar dentadura postiza, la cual lógicamente lo ayudaría a masticar y digerir mejor lo que comiera.

Sabiendo esto, fui a ver al doctor Bharucha, un excelente dentista de Poona, y lo persuadí para que fuera a ver a Baba. Después de dos o tres visitas, le completó y

ajustó una dentadura postiza. Durante esas visitas, el dentista se sintió atraído por Baba y obtuvo las bendiciones de Él. Pero Baba se quejaba de que la dentadura postiza era pesada y demasiado molesta para su boca, hasta que finalmente dejó de usarla.

Y entonces sucedió lo de la Nueva Vida, y Baba continuó quejándose de indigestión. Esto me apenaba pero yo no podía hacer nada. Después nos mudamos a Hyderabad y vivimos allá un tiempo con Baba. Hyderabad era en esa época un principado gobernado por el Nizam. Éste era famoso por ser uno de los hombres más ricos del mundo, y yo sabía que ese hombre acostumbraba tener solamente lo mejor de todo. Se me ocurrió que su dentista debía ser un hombre excepcionalmente diestro y me preguntaba qué clase de dentadura postiza había confeccionado para el Nizam. ¿Sería de un material especial?

Sin decírselo a Baba, averigüé quién era el dentista del Nizam y, aún vestido con el atuendo de la Nueva Vida, conseguí una entrevista con él. Mi kafni estaba raído y debía parecer un mendigo, pero igualmente el dentista aceptó verme. Le conté que me interesaba que me confeccionara una dentadura postiza y le expliqué que la quería sumamente liviana. Le pregunté qué clase de material había usado el Nizam para la suya.

El dentista me miró con recelo: “¿Usted quiere la mejor de todas?”, me preguntó. “Sí,” le contesté. “¿Pero será usted capaz de solventarla?”, me preguntó. Le expliqué que esa dentadura postiza no era para mí sino para mi hermano mayor y que él tenía muchos amigos que querían verlo cómodo. Le aseguré al dentista que no importaba lo que costara, pues se le pagaría.

Luego le pregunté con qué rapidez podría hacer el trabajo, pues era posible que Baba decidiera repentinamente irse de Hyderabad. El dentista debió haberse preguntado sobre toda esta transacción pero expresó que haría de buena gana ese trabajo, y regresé para ver a Baba.

Le hablé sobre la dentadura postiza, recalcándole lo liviano y transparente que sería el material que se utilizaría. Conseguí persuadir a Baba para que me acompañara a ver al dentista.

Finalmente, el dentista hizo el trabajo, el cual consistió en las dos dentaduras postizas, la superior y la inferior, y eran excelentes. Costaron mil rupias, que fueron pagadas por el Administrador (Arrangementwallas) de la Nueva Vida con la aprobación de Baba. Yo estaba muy contento. Pensaba que había realizado realmente algo por la salud de Baba.

Fue sólo un año más o menos después de esto que Baba tuvo su primer accidente automovilístico en Oklahoma. En esa época Baba estaba usando solamente

su dentadura postiza de arriba, y la fuerza del impacto hizo que los dientes se le incrustaran en la encía de la zona inferior de la boca.

Me arrepentí muchísimo al enterarme de esto. Baba no había querido esas dentaduras postizas, pero yo había insistido y finalmente Él había consentido. ¿Por qué insistí?, yo me preguntaba. ¿Por qué forcé en Baba este dolor y este sufrimiento de más? ¿Pero qué podía hacer yo? Mi deber consistía en tratar de atender la salud de Baba. Y había hecho lo mejor posible para cumplir con mi deber, pero lo paradójal de esto era que mis mejores esfuerzos sólo le habían causado más dolor a Baba.

Baba nunca volvió a usar la dentadura postiza.